

ECOLITERATURA, LA CREACIÓN ESTÉTICA PARA PROTEGER Nuestra casa común

- *Coco, Roberto Antonio*¹
- *Gorraiz, Javier Ignacio*²

RESUMEN

Redescubrir la naturaleza a través de la literatura contribuye a establecer vínculos de cuidado hacia el medioambiente. Se vuelve conveniente ofrecer en los ámbitos educativos la posibilidad de cambiar la mirada sobre el mundo circundante para visitar el entorno a la luz de la literatura. Como mediadores de lectura, proporcionamos nuevos acercamientos literarios para valorar la naturaleza. Esta perspectiva relaciona el medioambiente y las letras para abordarlas desde un enfoque ecopoético, reconstruir el par hombre-naturaleza y cooperar con el llamado de Francisco “de proteger nuestra casa común”. Con la ecoliteratura redescubrimos la obra de arte, sus tópicos, representaciones y temas que exponen nuestros vínculos con el medioambiente. La literatura vuelve posible una ecología integral y favorece la configuración de una conciencia ambiental, haciéndonos responsables. Las obras que resignificaremos ecopoéticamente contribuirán al respeto por la naturaleza, con el fin de (ad)mirar la grandeza de la creación y repensar críticamente el ambiente en el que se inserta el ser humano.

1 Profesor en Letras (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata). Licenciado en Letras (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata). Docente universitario Facultad de Humanidades (Universidad Católica de La Plata) y Facultad de Derecho (UCALP). Docente en el Instituto Superior de Formación Docente “Terrero”.

2 Profesor y Licenciado en Letras (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata). Traductor Público en francés (FaHCE, UNLP). Magister (Recherche: Arts, Lettres, Langues. Mention: Arts, Lettres et Civilisations. Spécialité: “Textes, Images et langues”), Faculté des Lettres et Sciences Humaines “Victor Segalen”, Université de Bretagne Occidentale, Francia. Doctorando en Letras (FaHCE, UNLP). Profesor en institutos superiores de formación docente y universidades (UNLP y UCALP). Miembro de Proyectos de investigación (FaHCE - IDIHCS (Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales) AIT (Área de Investigación en Traductología).

Palabras Clave: *Naturaleza, ecoliteratura, contemplación, cuidado, armonía.*

Introducción

Las reflexiones sobre literatura y naturaleza comenzaron a ocupar un lugar predominante, a partir de diversos debates que interpelaron la intervención de distintas disciplinas y variados enfoques. Desde los estudios culturales, literarios, filosóficos, religiosos y sociológicos hasta el activismo y la militancia, se generó una proliferación de obras centradas en pensar de qué modo el hombre establece vínculos con la naturaleza, de qué manera comparte esa presencia y qué incidencias negativas han tenido sus prácticas respecto del medioambiente. En este sentido, resulta significativo el aporte del discurso literario, sus teorizaciones y discusiones en relación con la expresión de la naturaleza y con la escenificación de esas nuevas representaciones del mundo a través de los modos imaginarios, enriquecidos no solo por la ficción, sino también por otros saberes que la literatura pone en tensión en su proceso creativo. Precisamente, de ese imaginario nos referiremos en esta comunicación, con el fin de pensar formas de concebir la relación con la naturaleza y esa posibilidad de proyección hacia el futuro que la literatura habilita.

La problemática medioambiental tiene, desde la segunda mitad del siglo veinte, un lugar importante tanto en la escritura ensayística como en la ficción. Si bien la relación del hombre con la naturaleza puede rastrearse desde los antiguos (Teócrito de Siracusa, Homero, Horacio y Virgilio) hasta Thoreau y Emerson, en el siglo veinte cobra fuerza desde un discurso más militante, cuyo tono político responde a un llamado a obrar, siendo ya, en este tiempo, una preocupación que atiende tanto la dimensión ética como la estética. Así, nuestro siglo, heredero de los debates en torno a la naturaleza y su expresión,

comienza a adoptar un rol decisivo, pues se está construyendo en el campo literario una conciencia propiamente ecológica respecto de las amenazas al equilibrio de la biosfera. Esta época geológica nueva, conocida como “el antropoceno”, que se destaca por el impacto de la acción humana, se afirma también como categoría del imaginario literario: la naturaleza cobra una fuerza narrativa autónoma y deja de leerse exclusivamente como reflejo de los sentimientos del hombre o como simple marco.

En los estudios literarios, dos enfoques adquieren importancia a fines del siglo XX, la ecocrítica y la eco-poética. La primera es una corriente caracterizada por una pluma más ensayística y una tendencia más militante, que aplica estudios culturales, temáticos, políticos y éticos a los textos que tratan sobre la naturaleza, sin hacer demasiado hincapié en los procedimientos artísticos, la forma y la estética de las obras. Esta perspectiva ambiental de la literatura desarrolla conceptos ecológicos para su estudio y para la crítica literaria, teniendo fuerte incidencia en Estados Unidos, Canadá, Inglaterra, Australia. Entre sus referentes teóricos se encuentra Cheryll Glotfelty, para quien la ecocrítica es el estudio del vínculo entre literatura y medioambiente y Ursula Heise, quien concibe el concepto de crítica en el sentido amplio del término (estético, político o filosófico). A su vez, Lawrence Buell (1995), insistiendo en la presencia activa del ambiente no-humano, sostiene que el poder de la lengua y de la literatura respecto de la influencia sobre la imaginación conduce a apreciar una estética capaz de orientar a los lectores a un comportamiento respetuoso del ambiente. Es decir, abordar simultáneamente cuestiones estéticas y éticas. Esta reflexión sobre lo ético ligada a la acción encuentra su razón de ser debido a que la causa de los problemas medioambientales responde a nuestros actos y a la cultura. En cuanto a esto,

Glotfelty (1996) cita al historiador Worster, quien explica:

“En la actualidad nos enfrentamos a una crisis global, no por cómo funcionan nuestros ecosistemas, sino más bien por cómo funcionan nuestros sistemas éticos. Superar la crisis no solo requiere comprender nuestro impacto en la naturaleza de la manera más precisa posible, sino también comprender dichos sistemas éticos y utilizar esa comprensión para reformarlos” (p. 57)

Por su parte, el enfoque eco-poético, perteneciente al campo literario francés, más detenido en la naturaleza que en la ecología, le otorga privilegio al trabajo con la ficción en desmedro de una literatura de ideas y a la posibilidad de renovar ciertos géneros como la novela, la *nouvelle*, el relato. De esta manera, busca interrogar las formas poéticas por medio de las cuales los autores hacen hablar a la naturaleza, para mostrar los vínculos que el hombre establece con ella, al tiempo que propone nuevas formas de habitar el ambiente desde el imaginario ficcional, como discurso esencial para una verdadera acción. Esta tendencia francesa, cuyo referente principal es Pierre Schoentjes (2015), ha evolucionado de un compromiso estético a la posibilidad de reunir en sus creaciones una mirada política sobre el ambiente y un fortalecimiento del aspecto ético, que cada obra constituye como respuesta concreta. De este modo, se presenta como un enfoque que se detiene también en los procesos de lectura.

Estos modos de concebir y leer la literatura pueden ponerse en diálogo, a través de la dimensión ética, con las reflexiones de Francisco en su encíclica *Laudato si'*, en ella leemos esta exigencia respecto del modo de obrar, al mismo tiempo que se convierte en una responsabilidad. Así, el texto del Papa nos llama a adoptar una actitud crítica y a obrar en consecuencia:

“El ser humano tiende a reducir el descanso contemplativo al ámbito de los infecundo

*o innecesario, olvidando que así se quita a la obra que se realiza lo más importante: su sentido. Estamos llamados a incluir en nuestro obrar una dimensión receptiva y gratuita, que es algo diferente de un mero no hacer. Se trata de otra manera de obrar que forma parte de nuestra esencia. De ese modo, la acción humana es preservada no únicamente del activismo vacío, sino también del desenfreno voraz y de la conciencia aislada que lleva a perseguir solo el beneficio personal (Francisco, *Laudato S*, 2015, pág. 179).*

Desarrollo

Desde las reflexiones que estas corrientes nos proponen, buscamos apoyarnos en una serie de textos literarios que permiten pensar lo que aquí denominamos ecoliteratura. Por lo tanto, este trabajo pretende contribuir a redescubrir la naturaleza a través de la literatura y de los estudios que hablan de ella. Para ello, comenzaremos con una cita del sacerdote Phil Bosmans (1997), tomada de “Un aplauso para el Cielo y la Tierra”, que abre la edición artística de su libro *Un aplauso para la vida* *Un aplauso para la vida: El paso del sol a nadie olvida. Tampoco a ti te descuida, a menos que te ocultes en las sombras. Mira cómo cantan las alondras en el cielo. (...) Mira hacia el cielo y canta, el sol brilla gratis para ti” (s.p.).*

Abordaremos la ecoliteratura no solo desde la creación, sino también desde el rol de los lectores y la importancia de las apropiaciones para el gozo de la multiplicidad de sentidos que subyacen en los escritos de carácter literario. Por lo tanto, entendemos el compromiso que implica la tarea docente en los procesos en los que el lector pone en práctica sus relaciones tanto con la literatura como con el ambiente. Así, como mediadores de lectura, proporcionamos la posibilidad de nuevos acercamientos literarios con el fin de tener una mirada valorativa sobre la naturaleza. Esta perspectiva pone en diálogo

al medioambiente con las letras, para llegar a abordar las propuestas artísticas desde una reflexión ecopoética y, de este modo, reconstruir la relación hombre-naturaleza, cooperando con el llamado del papa Francisco en su carta encíclica *Laudato Si'* sobre el cuidado de la casa común: “tomar dolorosa conciencia, atrevemos a convertir en sufrimiento personal lo que le pasa al mundo, y así reconocer cuál es la contribución que cada uno puede aportar” (2015, p. 18).

Consideramos fundamental proporcionar a los niños desde la más tierna edad, y a los jóvenes, nuevos acercamientos a la literatura para ofrecerles la posibilidad de cambiar su mirada sobre el mundo circundante, para aprender a leer y releer la naturaleza en los textos literarios y sus ricas formas de expresión. Coincidentemente, uno de los propósitos centrales desarrollados tanto en los teóricos ecocríticos como lo delineado por Francisco es la importancia de educar la mirada para generar seres empáticos con la naturaleza desde la primera infancia: “Una buena educación escolar en la temprana edad coloca las semillas que pueden producir efectos a lo largo de toda una vida” (2015, p. 162). Por eso, afirmamos con Michèle Petit (2016) que el niño no lee pasivamente, sino que a cada texto que accede:

“Lo transforma, lo incorpora, lo integra a sus juegos, a sus pequeñas puestas en escena. Y a lo largo de la vida, de manera discreta o secreta un trabajo psíquico acompaña esta práctica, los lectores escriben su propia geografía y su propia historia entre las líneas leídas” (p. 56).

En nuestra tarea educativa, esta idea nos permite fomentar, a niños y jóvenes, la protección de la naturaleza, con su flora y su fauna, a través de la literatura. Este lenguaje estético colabora a amar el medioambiente, a cuidarlo y a respetarlo. Además, como mediadores de lectura, podemos proporcionar la posibilidad de nuevos abordajes literarios

con el fin de tener una mirada contemplativa, valorativa y crítica sobre la naturaleza y nuestros vínculos.

Por medio de la literatura, podemos aumentar nuestra consideración hacia el medioambiente, logrando desde los primeros años en la escuela una educación medioambiental unida a lo literario, que nos invita a hacer una lectura ecológica y artística, con solo redireccionar la mirada literaria. Sumándonos al concepto de López Mujica (2011): La ecocrítica se presenta como un nuevo campo disciplinario que rompe con la tradicional separación entre las ciencias y las letras, ya que se considera fundamental unir la visión de la naturaleza literaria con la científica y la ecológica” (s.p.). En relación con el plano educativo, la reciente Ley N° 27621 de Educación Ambiental Integral no solo se convierte en una respuesta a una necesidad, sino también se vuelve un llamado a la acción, procurando buscar “el equilibrio entre diversas dimensiones como la social, la ecológica, la política y la económica, en el marco de una ética que promueve una nueva forma de habitar nuestra casa común” (Ley n° 27621, 2021). Resonancia de la encíclica, pero también del proyecto de la ecopoética, que piensa en el futuro por medio de los diversos modos de habitar el mundo y vincularnos con la naturaleza en clave interdisciplinaria y en razón de una responsabilidad puesta al servicio del progreso ambiental y el progreso social. Sostiene Francisco: “El ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podremos afrontar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a causas que tienen que ver con la degradación humana y social” (2015, p. 37).

Nuestra propuesta ecoliteraria focaliza aspectos y tópicos para poder apreciar y pensar la realidad medioambiental desde un tratamiento estético, sin por ello dejar de procurar una responsabilidad frente a la

creación. En este sentido, el arte con el que está considerado el aspecto medioambiental nos seduce a amar la naturaleza, a respetarla, a cuidarla, a preservarla, a no contaminarla y a disfrutar de ella. Así, los árboles con sus frondas que desafían al cielo, los insectos, todos los seres vivos que pueblan nuestro planeta, el agua que es una fuente de vida, pueden ser (re)descubiertos en las lecturas literarias. Por eso, varios autores pueden ser tratados en las aulas desde una perspectiva ecocrítica y ecopoética. En la reconstrucción de la naturaleza por el hombre, podemos mencionar obras que tratan de la reforestación en la literatura como, por ejemplo: *El Señor G.* (2014) de Gustavo Roldán; *El hombre que plantaba árboles* (1953) de Jean Giono; *Wangari y los árboles de la paz. Una historia verdadera* (2020) de Jeanette Winter y *Un árbol* (2019) de Rodrigo Mattioli, ejemplos literarios que contribuyen al cuidado y al amor por la naturaleza. Como señala Pedro Cerrillo (2016) “Leer obliga a imaginar, es decir a crear tus propias imágenes sobre un suceso, un paisaje, un episodio o un personaje que hemos leído” (p. 186-187).

El paisaje puede ser contemplado en obras como *El paisaje y su voz* (1970) de Juan Burghi, donde el autor, a través de su gran sensibilidad y de su gran amor por el escenario natural, parece haber contemplado la naturaleza palmo a palmo, y junto a su talento artístico nos invita a redescubrir todo lo existente en ella desde los amaneceres a los atardeceres, los árboles, los senderos, las estaciones, el sol, el día y la noche, el cantarino correr del agua, por nombrar algunos tópicos del libro. Y para tratar el tópico del agua, si tenemos en cuenta los primeros filósofos cosmológicos, “De Tales no sabemos más de lo que Aristóteles nos dice: que el principio buscado creyó encontrarlo en el *agua*, sustancia originaria que estaría en el fondo de todas las cosas” (Gambra, 1999, pág. 41). Para adentrarnos en el tópico

del agua, esta vez bajo la forma de lluvia, mencionaremos la poesía “Salmo pluvial” contenida en *El libro de los paisajes* (1917) de Leopoldo Lugones, quien trata poéticamente los motivos ínfimos del campo argentino. En este poemario, se encuentra la composición lírica mencionada y el poeta experimenta una sensación de arrobo ante el meteoro. Un salmo es una composición poética de alabanza, que Lugones emplea para poetizar las etapas de la lluvia. El poema se estructura en cuatro partes: “Tormenta”, “Lluvia”, “Calma” y “Planitud”; la composición presenta una longitud decreciente de acuerdo con los motivos que encierra cada una y con el desarrollo del fenómeno atmosférico que constituye el tema central, en un proceso de gestación, estallido y conclusión. El tema es un hecho cotidiano: una tormenta en el campo, desprovista de la grandiosidad que adquiriría ese mismo hecho, por ejemplo, si ocurriera en el mar. Sin embargo, el poeta consigue convertir esa simple realidad en un espectáculo de singular belleza, en el que aparecen distintas imágenes sensoriales.

De igual manera, podemos resignificar *Mis montañas* (1893) de Joaquín V. González, quien con su pormenorizada contemplación de la naturaleza y su pluma poética nos presenta las costumbres, la flora y la fauna de nuestra tierra, sin dejar de observar detenidamente el resplandor, los colores y el movimiento de las nubes (esas grandes masas de vapor de agua) como las describe “En el Famatina”:

“Las nubes no se alejan sino rara vez de las cumbres, amontonándose y miviéndose incesantemente para ocultar los picos nevados, y para dar las grandes sorpresas con sus figuras de inconcebible variedad. El sol va acercándose para transponerlas, y ellas a su paso se aprietan, se condensan, se separan, se bifurcan (...) le dibujan paisajes maravillosos, le desarrollan mapas de paisajes ideales, le construyen palacios y templos, castillos y puentes de torreones

ciclópeos y de arcos inverosímiles (...) le siguen hasta el límite del cielo y del granito, se apiñan todas a despedirle, y él las baña de un resplandor rojizo que va oscureciéndose lentamente, hasta que la noche ha velado el escenario infinito donde han de dormir los planetas, las constelaciones y los ríos de astros que surcan el firmamento como arenas luminosas". (González, 1944, págs. 135-137)

El agua bajo forma de hielo está referida en *Leaf* (2017), un libro álbum de la escritora e ilustradora alemana Sandra Dieckmann, quien con esta propuesta artística nos acerca la historia de un oso polar, que viajó a la deriva sobre un trozo de hielo debido al cambio climático y ancló en un bosque donde la comunidad de animales de este hábitat lo observaba como a un ser extraño, monstruoso. Este es un libro en el que la palabra y las ilustraciones cooperan para llegar a reflexionar sobre este fenómeno global.

Además, el agua en sus distintos cauces inspira también a poetas, como leemos en Adela Basch, quien dedica veinte poemas al arroyo Rama negra del Delta. En esas poesías se admira el río con el ser humano como integrante de él: "Tan efímero es el tránsito del río, / tan fugaz el destello de su voz... / A mis ojos es como un poema / que apenas ha comenzado, terminó." (Basch, 2017, pág. 36). Acercar como mediadores este tipo de lecturas conduce a formar lectores ecoliterarios. En este sentido, se vuelve de fundamental importancia lo que señala Andruetto (2015) sobre el acto de leer:

"(...) para que un libro sea para un chico o un adulto, no un objeto inerte, sino un artefacto que interroga, que interpela, que ahonda en nuestra viva condición, debe ese chico o ese adulto convertirse en un lector. Y ahí, donde hay un lector, hubo antes otros lectores, una familia, un maestro, un bibliotecario, una escuela, que tendieron puentes y a la calidad de esos puentes deben ir nuestros esfuerzos". (p. 28)

Podemos acercarnos a la literatura más clásica identificando el paisaje que está estrechamente ligado a la naturaleza, en el *locus amoenus*, como tópico literario que se refiere al lugar idílico en la literatura clásica de los poetas Teócrito de Siracusa, Homero, Virgilio, Horacio. También encontramos un claro ejemplo de ese lugar en la literatura española en *Milagros de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo o en la "Oda a la vida retirada" de fray Luis de León, por nombrar uno entre tantos ejemplos.

Conclusión

Para acercarnos a una conclusión, traemos otra frase de Bosmans (1980), en esta ocasión, extraída del libro *La alegría de vivir*, donde nos advierte:

"Educar no significa solo desarrollar la inteligencia, sino formar al hombre entero, incluso el corazón y el carácter. Educar quiere decir transmitir, de generación en generación, aquellos valores espirituales que dan a la vida significado y densidad. Esta transmisión no se consigue por medio de palabras, exige, sobre todo, que las palabras se vuelvan palpables y visibles en la vida personal. Educar es una misión común para las familias, las universidades, la prensa, la radio, la televisión y la publicidad. Una gran responsabilidad" (p.109)

En este sentido, la escritura que expresa la naturaleza y las interconexiones entre lo humano y no-humano exige un detenido trabajo conceptual que conduzca a representar nuestras relaciones con el medioambiente. Por eso, los autores ponen en diálogo la historia, las ciencias naturales, la literatura, los saberes populares, los aspectos culturales y los recuerdos personales y colectivos con lo ofrecido por el ambiente, para luego atravesar todo esto con los modos imaginarios de la ficción y así lograr la creación de obras que propongan desafíos mayores para el cuidado de nuestra casa común. La reverberación

de una poética de la naturaleza y una ética ecológica encuentran en la literatura una forma más duradera de afrontar individual, concreta y comunitariamente las amenazas que asedian nuestra presencia y nuestro ambiente. Esto último nos lleva a pensar en lo que nos pide Francisco cuando se refiere a lo que requerido por la “conversión ecológica” (2015, p. 166).

Con este recorrido hemos pretendido contribuir mínimamente a que todo en la naturaleza se contemple, se ame, no se descuide y crezca más, ya que no podemos entender nuestro entorno como algo separado de nosotros. La educación sigue siendo un desafío básico para alcanzar esto y somos conscientes de que todo cambio, toda transformación necesita un cauce educativo, en el que podamos trabajar críticamente respecto de nuestra responsabilidad y compromiso. Por eso, debemos involucrarnos, pues es nuestra misión llevar al ámbito educativo

de niños y de jóvenes nuestra preocupación por el medio ambiente, fomentar la mirada respetuosa hacia él, enseñar a amarlo, a protegerlo, a no dañarlo con el objeto de ser cada uno un agente más de los cuidados que podemos brindar a nuestra Madre Tierra. Y al mismo tiempo, en esta conciencia creatural y ambiental, volvernos responsables respecto del otro, como señala la encíclica: “Hace falta sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo” (2015, p. 172). Creemos que, respecto de esto, la literatura se presenta como un discurso posible que no solo nos interpela desde sus modos imaginarios de representación, sino también nos proporciona, desde lo artístico y desde el parámetro de la belleza, esa invitación a poder revisitar de manera amorosa la mirada hacia la naturaleza para el cuidado de la casa común y a que “no nos quiten el gozo de la esperanza” (p. 183).

BIBLIOGRAFÍA

- Andruetto, M. T. (2015). *La lectura, otra revolución*. Ciudad de México: Fondo de cultura económica.
- Basch, A. (2017). *Rama rama, rama negra*. Buenos Aires: Ediciones la mariposa y la iguana.
- Bosmans, P. (1980). *La alegría de vivir*. Barcelona: Ediciones 29.
- Bosmans, P. (1997). *Un aplauso para la vida*. Buenos Aires: Lumen.
- Buell, L. (1995). *The Environmental Imagination: Thoreau, Nature Writing, and the Formation of American Culture*. Illinois: Harvard University Press.
- Cerrillo, P. (2016). *El lector literario*. México: FCE.
- Francisco. (2015). *Laudato sí*. Buenos Aires: Conferencia Episcopal Argentina.
- Gambra, R. (1999). *Historia sencilla de la filosofía*. Madrid: Rialp
- Glotfelty, C. (1996). Los estudios literarios en la era de la crisis medioambiental. En C. Glotfelty, & H. Fromm, *The ecocriticism reader* (pág. 403). Londres: The University Georgia Press.
- González, J. V. (1944). *Mis montañas*. Buenos Aires : Biblioteca de Clásicos Argentinos.
- Ley n° 27621. (Agosto de 2021). Ley de Educación Ambiental Integral. Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina: Boletín oficial.
- López Mujica, M. (2011). Literatura, ecología y educación. *Comunicación y escrituras*, 531-539.
- Petit, M. (2016). *Leer el mundo. Experiencias actuales de transmisión cultural*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Roldán, G. (2014). *El señor G*. Buenos Aires: Planeta Editora.
- Schoentjes, P. (2015). *Ce qui a lieu*. Essai d'écopoétique. Marseille: Wildproject.